

*Oración del Estudiante.*

*Quinario al Santísimo Cristo de la Buena Muerte.*

*Sevilla, a 19 de marzo de 2025.*

Te doy gracias Padre, por darme ésta oportunidad de ponerme ante Ti a hablar Contigo. Tú sabes que demasiadas veces me conformo con disculparme vagamente o pedirte algo justo cuando lo necesito, sin darle un por qué en ningún momento. No es fácil para mí parar.

Estos días tan acelerados, en los que llego tarde a todos sitios y en ninguno realmente se me espera, nunca me dejan pensar en si hago lo que Tú quieres de mi, en si te estoy sirviendo como debo, en si te estoy poniendo en mis acciones y en mi pensamiento. Necesito aprender a vivir Contigo en lo cotidiano, a encontrarte en lo sencillo y a ponerte en mis hechos y mis palabras.

Estos días me centrifugan, me distraen con su falsa urgencia, su ruido me aturde y su inmediatez me abruma. Siento que me estoy alejando del centro, que eres Tú, Padre, me alejo de tu propósito, y no sé bien a qué me acerco en su lugar. Ayúdame a dejar de creer que lo que viene de fuera es la verdad; acércame a tu silencio, a tu soledad, a tu compañía. Necesito de Ti, porque necesito un sentido, y yo no sabía que lo necesitaba.

Te pido Padre por ésta nuestra Casa, para que siempre sea refugio de todos nosotros, tus hijos. Que, como hermanos, no nos separemos del abrazo de nuestra Madre, y nunca perdamos la guía de tu mano. Gracias por ponerme aquí, pues me ha traído de vuelta a ti.

Padre, hoy te pido por todos aquellos que son, como San José, patriarcas, guardianes y protectores de nuestras familias. Por todos nuestros padres y abuelos, que nos han criado con valores y firmeza, que nos han sostenido y nos sostienen, y que todo lo hacen por nuestro bien. Te doy gracias por la ternura de nuestros padres, que han aprendido a querer con nosotros. Gracias por mi abuelo, que me ha cuidado y dado todo el amor que existe en este mundo. Gracias por mi padre, su cariño incondicional, que siempre me escucha, entiende y aconseja bien, que es mi guía y el espejo donde me miro. Hoy, en su

día, gracias por quienes de pequeños nos enseñaron a montar en bici, y de mayores siguen pedaleando a nuestro lado.

Padre, quiero agradecerte por el camino que has elegido para mí. Tú sabes bien cuántas dudas tengo, he tenido y tendré siempre, pero ahora que acaban mis años de estudiante, puedo ver lo que quieres de mi. Cuidar de la salud, permitirme aliviar y acompañar al que sufre es la bendición más grande que me has podido dar; te pido Padre, que guíes mi mano en el buen hacer, que me des lucidez, rectitud y misericordia para ayudar a los demás.

Dame Padre, de tu humildad cuando crea saber. Déjame mirar por tus ojos cuando crea ver. Madre de la Angustia, préstame de tus lágrimas la compasión. Dame de tus manos el consuelo.

Te ruego por aquella realidad que pasa dentro de los muros de un hospital, y de la que tan a menudo renegamos. El dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte son una realidad incómoda a la que nos cuesta mirar, pero son la vida misma. Te agradezco por el amor que nos profesamos unos a otros en la debilidad, por los cuidadores, para que les des de tu ánimo y fuerza en su duro caminar. Así como te pido por los desamparados, los olvidados, los que mueren en soledad; porque Tú no les abandonas, dame la humanidad a mi también de acompañarlos.

Te pido, Dios Mío, por quienes en los peores momentos de su vida se encomiendan a ti, por tantas veces que veo Tu rostro en forma de estampas sobre las camillas de los pacientes, y que me recuerda día a día, que a todos nosotros siempre nos quedarás Tú, aún cuando creemos que no nos queda nada.

Por favor, Padre, permítenos abrazar el dolor del otro como el nuestro propio, nunca nos dejes renegar de las espinas. Permítenos mirar a los ojos a tu Buena Muerte, pues es, en sí misma, la Vida.

Amén.

Marta Acosta Arias  
6º Medicina (US)